

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIOS DE LA SUSCRICION
A LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA
con el regalo quincenal
DE LA CRÓNICA DE LA MODA Y DE LA MÚSICA
EN MADRID 1'50 PTAS. AL MES, 15 AL AÑO.
PROVINCIAS, TRIM. 5, AÑO, 18; PORTUGAL, 8 TRIM.
30 AÑOS; ULTRA. Y EXTR. 12 TRIM. Y 45 AÑO.
PUNTO UNICO DE SUSCRICION:
MADRID, FACTOR, NÚM. 5

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.
EDICION MATRIZ ESPAÑOLA.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS
en todas las ediciones de LA CORRESPONDENCIA
UNA PESETA LINEA
se reciben exclusivamente en esta admn
istracion y en las oficinas de la Sociedad
General de Anuncios, Carmen, 18, piso
PRECIO DE LA VENTA POR MAYOR
UNA PESETA 30 NUMS

AÑO XL. NUM. 11358

TERCERA EDICION

Madrid, Martes 7 de Mayo de 1889

DE LA NOCHE

OFICINAS: FACTOR. 5

VINO DE REINA, RIOJA, SANTA CATALINA, 3.
VINOS Blancos BAYO y vinagre de
uva. SAN AGUSTIN, 4 duplo.
MONTALBAN Vinos de todas clases.
Carrera S. Jerónimo 51.

PARA CURAR POR SÍ MISMO
las enfermedades nerviosas, asma, parálisis, ataxia, go-
ta, reumatismo, impotencia, neuritis, neuralgia, obesi-
dad, constipación, sordera, etc., sin remedio interno,
consultar por correspondencia a los eminentes doctores
especialistas del Instituto Galvanométrico Breveté, 8,
rue Tronchet, París, ó pedir al señor director el folleto
explicativo que se envía gratis. Los enfermos que pueden
ir al Instituto son curados allí seguramente sin temor de
equivocarse.

SE VENDE
bonita casa con jardín, cuadra y
cochera. Fuencarral, 80, ultram.
TRAJES PARA NOVIAS POR 100 PTAS. DE SEBA
y encajes. Rodríguez, 17, Espoz y Mina, 17, pral.

TINTURA SIN IGUAL
preparada por Gabriel Borne, farmacéutico-químico de
Bayona: 6 frascos 18 pesetas; 3 id., 10; una, 3'30.—
Perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3.—Se
remiten pedidos a provincias.

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.
La Gaceta de hoy contiene las siguientes
disposiciones:
GOBERNACION.—Real orden confirmando
la suspensión del Ayuntamiento de Tvejar (Vale-
ncia).
FOMENTO.—Real orden disponiendo que se
anuncie a traslación la cátedra de derecho
mercantil, vacante en la Universidad de Gra-
nada.
ULTRAMAR.—Real orden resolviendo un
expediente promovido por la ordenación de pagos
de Filipinas, sobre derogación del art. 8.^o
del real decreto de 31 de diciembre de 1867.

Del EXTRANJERO hemos recibido de
la Agencia Fabra y de nuestros corres-
pondentes los siguientes DESPACHOS TE-
LEGRÁFICOS:

Paris, 6.
Bolsa.—Fondos franceses: 3 por 100, 87-40.
4 1/2 por 100, 103-35.
Fondos españoles: 4 exterior, 77-00.
Obligaciones de Cuba, 812-00.
Consolidados ingleses, 99 11/16.
Ultima hora:
4 por 100 exterior español, 76 13/16.

Londres, 6.
Clausura de la Bolsa de hoy:
4 por 100 exterior español, 76 5/8.

Paris, 6.
Al dirigirse a la Exposición el presidente de
la república Mr. Carnot, ha sido vitoreado con
entusiasmo.

La Exposición ha sido inaugurada con ar-
reglo al programa fijado al efecto. El jefe del
gabinete Mr. Tirard, ha hecho constar en su dis-
curso, que el éxito ha escudado a las mayores
esperanzas, y demuestra que Francia es siem-
pre pacífica y partidaria del trabajo. Después
ha dado las gracias a cuantos concurren al bri-
llo de la Exposición y especialmente a los ex-
positores y a los gobiernos extranjeros que han
seguido tanto a la iniciativa particular.

Francia acoge con júbilo a los extranjeros y ve
en ellos, no rivales, sino colaboradores para la
dicha de la humanidad y la paz del mundo.
Mr. Carnot dice en su discurso que Francia
celebraba ayer la inauguración del gran siglo.
Hoy—añade—contemplamos la obra engendra-
da por un siglo de trabajo y de progreso y sa-
ludamos a los trabajadores del mundo entero,
que encontrarán aquí una tierra hospitalaria
y verán lo que valen ciertas calumnias; verán

la Francia prosiguiendo pacíficamente la obra
del progreso. En estas fiestas del trabajo es
donde pueden las naciones acercarse y estre-
char sus vínculos. Mr. Carnot da gracias en
nombre de la nación a todos los colaboradores
y declara abierta la Exposición.

Paris, 6.
Al entrar Mr. Carnot en la Exposición fué ob-
jeto por parte de la muchedumbre de tan entu-
siasta ovación, que los caballos del carruaje
tuvieron que llevar a este al paso.
Al penetrar en la nave central fué saludado
con aplausos prolongados. Casi todos los miem-
bros del cuerpo diplomático extranjero se ha-
llaban presentes al acto. Solo carecían de re-
presentación Rusia y Austria.

El aspecto que ofrecía la nave, era maravi-
lloso por la diversidad de uniformes y trajes de
todas las naciones.
Los discursos de M. M. Tirard y Carnot, fu-
eron muy aplaudidos y el entusiasmo prosiguió
durante la visita a través de las diversas sec-
ciones de la Exposición y redobló en la gale-
ría de máquinas. Allí las aclamaciones fueron
nutridísimas, y todos se descubrieron agitando
sus sombreros, tributo de admiración y respec-
to hacia aquellos símbolos del trabajo y de la
fuerza del hombre. Los directores de la Ex-
posición presentaron a los principales expositores
y a los jefes de las secciones.

Cuando el jefe de la república entró en las
secciones extranjeras, empezando por la de
Rusia, fué saludado por entusiastas gritos de
«Viva Rusia! viva Carnot!»
En la sección inglesa la acogida hecha a
Mr. Carnot fué significativamente entusiasta y
numerosa y repetidos hurras le acompaña-
ron durante su estancia.

El jefe del Estado hizo una visita especial
para saludar a las naciones de la América del
Sur, que concurren oficialmente a la Exposi-
ción.

También se fijó mucho en las secciones es-
pañolas y en el pabellón de las colonias de Es-
paña, y visitó detenidamente la exposición ar-
gentina.

En el palacio de Bellas Artes le fué ofrecido
un lunch, y en seguida visitó la exposición
agrícola y hortícola del muelle de Orsay, y la
de las colonias francesas en la esplanada de In-
válidos.

Una multitud inmensa, situada en el referi-
do muelle y en la plaza de la Concordia, acia-
mo a Mr. Carnot con entusiasmo indescribible
al tiempo de salir.

Mr. Carnot entraba de regreso en el Eliseo
a las seis de la tarde, sin que en ninguno de los
puntos del tránsito hubiera decaído el entu-
siasmo público.

El beneficio del representante del teatro Lara
D. José Mayquez se verificó mañana miércoles,
poniéndose en escena definitivamente las
aplaudidas obras cómicas que tan extraordi-
nario éxito han alcanzado en esta temporada, ti-
tuladas *El señor gobernador* y *La ducha*.

Bajo la presidencia del Sr. Jimeno de Lerma
(D. Idefonso) se reunió en junta general en el
Salon-Romero, la sociedad Artístico-Musical de
Socorros Mutuos, de que es presidente nuestro
querido amigo D. Manuel María de Santa Ana.

Después del despacho de costumbre, el secre-
tario general, Sr. Vázquez, leyó una bien es-
crita Memoria, en la que y entre otras cosas se
da cuenta del estado de prosperidad en que se
halla esta asociación, que cuenta ya con el ca-
pital de 210733 pesetas nominales que producen
una renta anual de 8407.

Unida a esta última suma la cantidad de 4292
pesetas que han sobrado después de haber in-
vertido en socorros la cantidad de 8996 en el
último, quedan para socorros en el año próxi-
mo 12607 pesetas.

El estado próspero en que se halla esta socie-
dad benéfica le permitirá muy pronto el poder
constituir un montepío para pensar a todos los
artistas músicos que, por edad o por imposi-

bilidad, no puedan ejercer ninguna ocupación
retribuida.

La sociedad ha recibido donativos de S. A. la
infanta doña Isabel, de la Sra. Nandin de Be-
cerro, del Sr. Santa Ana y del orfeón Coruñés.
La junta general acordó dar, como siempre,
espectivas gracias a sus favorecedores, así como
que, de ahora en adelante figure en los anua-
rios de la corporación, con el nombre de socio
bienhechor, su fundador D. Rafael Herrando.
Por último, y para que cubran dos vacantes
que existen en la junta directiva, se acordó
nombrar a los Sres. D. Joaquín Ortega y don
Eduardo Saiz del Campo, levantándose después
la sesión.

De provincias ha recibido esta mañan-
da LA CORRESPONDENCIA DE ES-
PAÑA las siguientes noticias TELEGRÁ-
FICAS:

Barcelona, 6 (4'10 t.).
Por telegrama.—En este momento regresamos
de Montserrat, donde durante el día de ayer se
han celebrado diferentes actos religiosos, todos
muy concurridos, habiendo visitado la célebre
cueva de Gari y punto donde se efectuó la mi-
lagrosa aparición de la Virgen, dándose du-
rante la marcha los vivas de carácter más in-
transigentemente religioso. Se han pronuncia-
do elocuentes sermones y el magistral de Vito-
ria una enérgica plática, atacando con duros
conceptos al liberalismo, como el origen de
todos los males que afligen a la religión y a la
sociedad.

El recibimiento hecho en esta capital a la pe-
grinación ha revestido verdadera solemnidad.
—Adán Berned.

Barcelona, 6 (5'20 t.).
Por telegrama.—Acaba de ocurrir un sang-
riento suceso en la calle de Pelayo, 84. Un in-
dividuo llamado Francisco Calda, ha asestado
tres puñaladas en el cuello, pecho y espalda, a
su mujer, Rosa Carne, camarera, dejándola
cadáver. Una vez consumado su delito, el asesi-
no se asió otra cuchillada terrible en el
cuello, quedando en estado gravísimo.

El matrimonio vivía separado hace tiempo
por incompatibilidad de caracteres. La victi-
ma, natural de Benavente, contaba 22 años; el
asesino es de Reus y tiene 24. La navaja con
que ha cometido el crimen, es de mango ne-
gro y mide abierta un palmo.—Adán Berned.

Valencia, 6 (6 t.).
Por telegrama.—Su Santidad Leon XIII ha
cedido a esta basilica una riquísima casulla
que figura en la exposición Vaticana, y que por
su mérito fué en un principio reservada para el
museo Vaticano.—Cuba.

El diputado por Brihuega, Sr. Gonzalez
Blanco, ha conferenciado con el gobierno
para interesarle por el indulto de un reo
de su distrito.

El gobierno se muestra reservado.

Anoche volvió a decirse que el Sr. Alonso
Martinez oponía excusas de carácter
esclusivamente particular, para aceptar la
presidencia del Tribunal Supremo de
Justicia.

Todos los prelados que han concurrido
al congreso Católico, regresarán en esta
semana a sus diócesis respectivas.

Anoche se reunió la comisión del tim-
bre y dejó aprobados los cinco primeros
artículos del proyecto. El dictamen no
quedará redactado hasta la próxima se-
mana, lo más pronto.

Hemos tenido el gusto de ver el tercer to-
mo de los *Estudios de derecho civil* según los prin-
cipios, los precedentes y cuerpos legales del
antiguo derecho de Castilla, las leyes civiles
generales, las especiales de las legislaciones

forales, la jurisprudencia del Tribunal Supre-
mo de Justicia y el Código civil ó *Historia ge-
neral de la legislación española*, que publica el
distinguido catedrático de esta Universidad
nuestro querido amigo D. Felipe Sanchez Ro-
man, relativo a los *Derechos de obligaciones o
Derecho de la contratación*. Es un trabajo in-
terezante y detenido que constituye un volumen
de cerca de 1200 páginas.

Es muy probable que para el próximo
mes de setiembre pueda ponerse en esplota-
ción la línea del ferro-carril económico
de Madrid a Navalcarnero.
Este ferro-carril se prolongará hasta
la frontera portuguesa atravesando el
fertil valle del Tietar.

En la primera quincena de junio es po-
sible que se celebre en Madrid una asam-
blea de periodistas republicanos para tratar
de asuntos coalicionistas.

Por la comisaría de la Santa Cruzada se
ha presentado al señor ministro de Ultra-
mar un acabado proyecto relativo a la uni-
ficación de las limosnas de las bulas en las
provincias de aquel departamento, asimila-
ndolas en todo lo posible a las de la Pe-
ninsula, con cuyo proyecto se espera funda-
damente que aumentará no poco los in-
gresos por esta gracia en la administra-
ción ultramarina, y los fieles podrán apro-
vechase en mayor número que lo vienen
haciendo hasta el presente, pues se abata-
rán bastante. De ser aceptado el pensa-
miento se publicará la bula en nuestras
posesiones de Ultramar todos los años,
de igual manera que se verifica en la Pe-
ninsula.

Mañana saldrán de Madrid los correos
para Cuba, Puerto-Rico, Canarias y Rio
de Oro.

En Alhama de Granada se sintió ante-
ayer a las tres de la tarde un violento
terremoto, causando la alarma consi-
guiente entre el vecindario que abandonó
precipitadamente sus moradas.

No hay noticias de que haya ocurrido
desgracia alguna personal.

Anoche se refería que habían sido vic-
timas de un tino en Paris muchos de los
expositores franceses que figuraron en la
Exposición de Barcelona. La estafa se co-
metió por un caballero de industria, ofreci-
endo, mediante un anticipo de algunas
pesetas por derechos de expendición, los
títulos de Caballeros de la orden de San
José del Tajo a los expositores. Así lo
hemos oído referir a personas que afir-
man la total veracidad de la noticia y la
entrega de las pesetas demandadas por el
estafador.

El Real Consejo de Sanidad ha celebra-
do últimamente importantes sesiones, don-
de se han discutido asuntos del mayor in-
terés para el ejercicio de la profesión de
farmacia, con motivo de un recurso inter-
puesto por un subdelegado de Valencia.

Han tomado parte en los debates los se-
ñores Olmedilla, Rodríguez Sampedro,
Pacheco, Garagarza, Puerta, Taboada y
otros. Parece ser que han presentado vo-
to particular algunos consejeros.

El señor marqués de Seoane, actual se-
cretario del Ateneo, ha regalado a la bi-
blioteca de esta sociedad las obras de me-
dicina que constituirían la librería especial
de su ilustrado abuelo, el famoso médico
Extremo, Sr. D. Mateo Seoane.

Este generoso donativo consta de un
número considerable de libros antiguos, de
mérito relevante muchos de ellos, y se
completará con las obras modernas y las
revistas nacionales y extranjeras de me-
dicina que merezcan adquirirse, para que
la biblioteca del Ateneo pueda ser un cen-
tro de estudio útil a los señores médicos
que sean socios de la casa, y del que ca-
recen en la actualidad los médicos de Ma-
drid.

Los hijeros de la Audiencia han recibi-
do orden de echar de la Sala a toda per-
sona que coma ó tome cualquier clase de
liquido, bajo pena de quince días de sus-
pensión de sueldo.

La sección sexta del Congreso eligió
ayer tarde al Sr. Sanchez Guerra para
sustituir al Sr. Nuñez de Velasco en la
comisión de presupuestos.

Sopone *El Imparcial* que nosotros he-
mos dicho anoche que hasta el lunes pró-
ximo comenzará el debate económico.
Supon mal el colega porque no hemos di-
cho semejante cosa, sino lo siguiente:
«Que enojos que hasta el lunes próximo
comenzará el debate sobre el sufragio
universal»

El Sr. Sálveda (D. Francisco) se encuen-
tra ligeramente enfermo.

Palabras sensatas de *El Imparcial*:
«Esta muy en su lugar esta observación de
La Epoca:
«No estaría de más que por la secretaria de
la Audiencia, ó por la misma Sala que entiende
en el juicio de Higüela Balaguer, se hiciese sa-
ber al público con la anticipación debida en
qué días declarará la joven realista Dolores
Barba»

Porque así sabiéndolo con tiempo, quizá al-
gunas señoras abonadas a diario ó a turno to-
marán la precaución de dejar las niñas en
casa.
Y nada perderán en ello las niñas.
Ni las madres quedando con ellas.
Hay quien dice que por ahí debieran haber
empezado.»

HAN FALLECIDO:
En Santo Domingo de las Posadas (Avila) don
Juan Viñas y Martínez, médico titular.
En Cádiz doña María de la Concepción La-
cassaigne.

En Málaga doña Adela Buzo Martín.
En Sevilla D. Vicente Yaca y Ruiz.
En Uldecona D. Vicente Villar.
En Astorga D. Claudio Egido y Paz.
En Murcia D. Ramón Cano y Cordero.
En Bilbao D. Celestino Ureta.
En Pamplona D. Manuel Esparza.
En Barcelona D. Pedro Alcoba y Ferrandis.
En Vigo doña Dolores Do Pico Gavín.
En Aspe D. Teodoro Alenda.
En Santiago doña María Martínez Taboada y
doña María del Pilar Cahiedes.

El Casino Federal de Madrid celebró una ve-
lada política en conmemoración de la revoluci-
ón francesa la noche del 8 de mayo.
Después de leer el presidente Sr. Pi y Suñer
un extenso telegrama que en el acto se re-
mitió a Paris, se leyó un artículo del Sr. Sa-
nchez Perez, unos trozos de El 93, de Víctor
Hugo, por el Sr. Trelles, y una sentida y bien

272 BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA LA CONDESA PAULA 269

robar a la condesa de Verdaine y quien la
tiene secuestrada en algun punto de las inme-
diaciones de Grenoble—contestó Esteban—
sin embargo, señor, no pudiendo, al menos
por ahora, aducir contra él ninguna prueba,
no formulo tampoco una acusación en regla
contra M. de Miray. Os digo lo que pienso, lo
que creo, nada más, y tengo el honor de repe-
tir que me dirijo al caballero que conocí a
Mad. de Verdaine, y no al magistrado.
M. Daubrun volvió a pasearse con aire pen-
sativo y luego volvió hacia donde se hallaba
Esteban.
—En algun tiempo—dijo—se habló de las
asiduas atenciones y visitas de M. de Miray a
la condesa y hasta se quiso utilizar esta cir-
cunstancia para manchar la reputación de la
desventurada dama. ¿Podría tener alguna re-
lación con eso lo que os ha revelado la anciana
sirvienta?
—Esa misma revelación ha sido hecha por
la condesa a otra persona.
—En fin, es evidente que acusais a M. de Mi-
ray: bien está. Ni como particular ni como
magistrado me toca defenderle, porque la
justicia es una y absoluta. Sin embargo, no
puedo, careciendo de las pruebas de su culpa-
bilidad, despachar una citación ni ordenar una
comparecencia contra M. de Miray.
—Ni yo pido eso, señor.
—¿Qué es, pues, lo que pedis?
—La condesa de Verdaine ha desaparecido
y tengo la persuasión de que se halla secue-
strada no lejos de esta ciudad. He salido an-
teayer de Saint-Amand para dedicarme a des-
cubrir su paradero, y vengo a rogar a M. Dau-
brun me ayude en mis investigaciones.
—Habeis hecho un llamamiento a mis senti-
mientos de justicia. Señor Denizot, y no será
en vano; os ayudaré a encontrar a madama
de Verdaine.
—Os doy gracias, señor. ¡Ah! tened presen-
te que el rapto se efectuó hace ya ocho días y
que la desdichada víctima debe hallarse en
una cruel angustia... Es preciso obrar pronto
y sin pérdida de tiempo.
—Estad tranquilo y contad conmigo. Desde
hoy mismo empezará la vigilancia que me
propongo establecer en derredor de M. de Mi-
ray, y no podrá dar un paso fuera de Verdaine
sin que yo lo sepa. Si es realmente el autor
del rapto, no tardaré en saberlo. Entonces, no
me detendrá ningún género de consideracio-
nes, no conoceré a M. de Miray ni veré en él
más que un malvado que tendrá que dar cuenta
a la justicia de su delito.
Os lo repito—añadió M. Daubrun, despidien-
do a Esteban,—contad conmigo.

XXII.
Una nueva hazaña de Miro.
A la hora en que Esteban Denizot conferen-
ciaba con el juez de instrucción del tribunal
de Grenoble, refiriéndole la dolorosa odisea
de la condesa Paula, un hombre caminaba
tranquilamente por una calle poco frecuentada
de la ciudad, con la cabeza caída sobre el pecho
y absorto, al parecer, en sus pensamientos.

Aquel hombre era el conde Máximo de Ver-
draine.
Cualquiera le hubiera tomado por un ter-
ciarario ó un enfermo que tiene miedo a los
vientos de las montañas alpinas, al verle con
el cuello de su grueso paletot levantado y hu-
dido hasta las orejas y los ojos su sombrero
de fieltro blando de anchas alas.
Seguramente tomaba todas las posibles pre-
cauciones para no ser conocido en aquella
ciudad de Grenoble, donde estuvo en otro
tiempo tan en boga y donde era al presente
tan despreciado por todo el mundo.
Más, a pesar de haber envejecido más de
veinte años en poco tiempo, y no obstante el
cuidado que ponía en evitar las miradas de
los transeúntes, fué conocido por una mujer
de cierta edad, que marchaba en sentido in-
verso e iba a cruzarse con él.
La mujer se detuvo bruscamente y dejó es-
capar un grito de sorpresa: el conde, por su
parte, se detuvo también al conocer a Mari-
ana.
—¡Ah! señor conde—dijo esta,—¿sois vos,
vos el que tengo delante?
—Me encontráis muy cambiado, Mariana,
¿no es así?
—Sí, señor conde, muy cambiado,—dijo—la
anciana sirvienta con voz llorosa.
—¡Ah!—dijo él,—no creo que vayais por
eso a llorar. Me alegro mucho de haberos en-
contrado, Mariana, porque necesito saber una
cosa y vos podreis decírmela.
—¡Oh! sí, si yo puedo...
—Pero no podemos hablar así en medio de
la calle, ante las miradas de los curiosos.
Mientras decía esto había tomado el brazo
de la criada y la llevaba hacia el portal de
un viejo caserón deshabitado, y ambos se res-
guardaron en un ángulo detrás de un pilar.
—Ante todo—siguió el conde,—decidme qué
haceis ahora.
—Sigo sirviendo, señor conde; a pesar de mi
edad, he podido colocarme en una casa decen-
te. El señor sabrá, sin duda, que pocos días
después de su salida de Grenoble, la señora
abandonó la ciudad y se fué a vivir a la gran-
ja de los Pastores con sus hijos. ¡Ah! ¡mi pro-
bre, señora ha sufrido mucho, ha derramado
muchas lágrimas!... A pesar de todo, está-
mos bastante tranquilos en los Pastores,
cuando se le ocurrió a M. de Miray, por ani-
mosidad contra la señora condesa, comprar
la granja y la posesión de Verdaine.
¡Qué mal hombre, señor conde; qué hombre
tan perverso el tal M. de Miray! Quería... no,
no me atrevo a decirlo... La señora condesa
le tenía tanto miedo, que se escapó de la gran-
ja, de noche, sí, señor conde, de noche y a
pie con Jorge y Eduardo! ¡pobrecitos niños!
—Ya lo sé—dijo el conde con sorda voz.
—No he visto en mi vida un hombre tan fu-
rioso como se puso M. de Miray cuando supo
que había marchado la señora condesa. En se-
guida salió en su persecución, pero felizmente
no pudo encontrarla.
—¿Creeis, Mariana, que hubiera llegado a
matarla?
—M. de Miray es capaz de todo.

—Si el señor piensa acostarse después de to-
mar el café con leche, subirá el camarero a
poner ropas en vuestra cama.
—Tiempo le queda para hacer ese servicio,
porque no tengo necesidad de dormir y pienso
salir inmediatamente para ocuparme en mis
negocios.
Esteban se separó del fondista y no tardó
en hallarse en su habitación, donde encontró
su maleta en el mismo sitio que la había de-
jado, y su traje de ciudad en el armario, jun-
tamente con tres camisas finas de una blan-
cura deslumbradora. Inmediatamente se puso
a labarse y no bien se había acabado de ves-
tir, cuando entraron un camarero y una cria-
da, trayendo uno la sopa de Miro y la otra el
café con leche, el pan y la manteca.
Miro tenía hambre y se dio prisa a devorar
su sopa que debió parecerle buena, porque de-
jó completamente limpia la cazuela. Para
postre tuvo una soberbia rebanada de man-
teca.
Como era todavía temprano, Esteban se to-
mó algun tiempo para su desayuno.
Cuando dieron las ocho se levantó, se miró
al espejo y debió quedar satisfecho de su per-
sona, porque dijo en voz baja:
—Puedo presentarme así.
Encarándose luego con Miro, le dijo:
—Voy a salir y no me es posible llevarme
te quedarás aquí, y aunque no tomo a los la-
drones, te dejo de centinela en nuestro cuarto.
El perro lo entendió y al punto se tendió a
la larga cerca del sillón donde había arrojado
Esteban la ropa que acababa de quitarse.
Esteban salió, dejando puesta la llave en la
puerta.
Se encaminó al Palacio de Justicia y pre-
guntó al conserje a qué hora solía venir a su
despacho el juez de instrucción M. Daubrun.
—Eso depende de lo que tiene que trabajar
el señor juez; algunas veces viene a las diez,
pero no creo que hoy podais verle en el Pala-
cio de Justicia, antes de las dos de la tarde.
—¿Creeis que me recibiría en su casa?
—No puedo decirlo.
—En fin, nada pierdo por presentarme. Ten-
ed la bondad, señor, de indicarme las señas.
El conserje se las dió complaciente y Esteban
se encaminó a la casa del magistrado, no
muy distante del Palacio de Justicia.
El ayuda de cámara a quien se dirigió le
contestó:
—No sé si M. Daubrun podrá recibirnos, por-
que está trabajando desde muy temprano.
—¿Está solo?
—Sí.
—En ese caso, hacéme el obsequio de anun-
ciarle la visita de M. Esteban Denizot, de Saint-
Amand-les-Vignes, y decirle que el asunto
que tengo que comunicarle es de suma grave-
dad y no admite aplazamiento.
Desapareció el ayuda de cámara y volvió al
cabo de un instante diciendo:
—M. Daubrun os aguarda, tened la bondad
de seguirme.
Esteban fué introducido en el despacho del
magistrado y se halló en presencia de un
hombre de fisonomía seria, casi austera, pero
cuya mirada respiraba dulzura y benevolen-

cia. Estaba sentado ante una gran mesa—es-
critorio atestado de libros de jurisprudencia,
enormes legajos, papeles diversos, y tenía en
la mano una pluma que dejó en el tintero an-
tes de volverse hacia el visitante, en quien
fijó su vista, acostumbrada a escudriñar los
pensamientos.
La abierta fisonomía del joven, sus ojos en
que se reflejaba la franqueza, su actitud mo-
desta, pero en manera alguna encogida, pro-
dujeron buena impresión en el magistrado,
que se entregó a aquella corriente simpática
que inspira Esteban desde el primer golpe
de vista.
Una sonrisa apareció en los labios de mon-
sieur Daubrun, y medio levantándose indicó
una silla al visitante.
—¿Con que sois, por lo visto, M. Esteban
Denizot, de Saint-Amand-les-Vignes?
—Sí, señor. ¿Por ventura ha quedado mi
nombre grabado en la memoria del señor juez
de instrucción del tribunal de Grenoble?
—Si en verdad, señor Denizot, así como lo
mucho bueno que se ha dicho de vos con
ocasión de una indagatoria de que fuisteis ob-
jeto. Tengo mucho gusto en ver hoy al hom-
bre honrado, de quien se sospechó tan injusta-
mente y de quien la Audiencia de Dijon hizo
los más cumplidos elogios. Pero decidme,
señor Denizot, ¿venis acaso a pedirme una
satisfacción por haber abrigado un instante
la sospecha de que pudieseis ser el delincuen-
te que yo buscaba?
—¡Oh! no, señor, en manera alguna.
—Yo investigaba, señor Denizot, y cuando
la justicia busca, su deber es ir a todas par-
tes y no dejar ningún cabo suelto, sin que sus
pesquisas se detengan ante ningún género de
consideraciones. ¿Habeis llegado a saber como
el criminal o, mejor dicho, los criminales—
puesto que eran dos cómplices—fueron des-
cubiertos?
—Sí, señor, lo sé. Ya estais enterado de que
yo amaba ardientemente a la señorita Verdaine,
antes de su casamiento con el conde Verdaine;
he continuado siendo su amigo, señor, y
hoy, como siempre, mi lealtad y adhesión a la
señora condesa de Verdaine me imposibilita
hasta el sacrificio de mi vida.
Por la condesa de Verdaine, señor juez de
instrucción, he venido a Grenoble; por ella
vengo a veros, y si algun derecho tengo a
vuestra benevolencia é interes, vos me ayu-
dareis a saber qué ha sido de la infortunada
condesa de Verdaine.
El magistrado hizo un brusco movimiento.
—¿Lo que ha sido de ella?—dijo.—¿Qué quer-
eis decir? No comprendo.
—¿Sabiais, acaso, señor, que cuando salió
de Grenoble, la condesa de Verdaine se fué
a vivir a la granja de los Pastores?
—Sí, lo sabia y sé tambien qué abandonó la
granja con sus hijos, volviéndose a Borgoña
tan pronto como M. de Miray se hizo propie-
tario de la posesión de Verdaine y de la gran-
ja de los Pastores. Se fué de allí, a pesar de
las afectuosas instancias de M. de Miray,
quien la decía que tanto ella como sus hijos
podían siempre considerarse en la granja co-
mo en su propia casa.

rimada composición de D. Francisco Pi y Suñer. Pronunciaron, entre nutridos aplausos, elocuentes discursos los Sres. Castroviejo, Menéndez Pidal y Palma. El Sr. Castroviejo se ocupó especialmente de las grandes enseñanzas que el pueblo español debe tomar en la notable revolución francesa. El Sr. Menéndez Pidal estudió las causas del movimiento revolucionario de Francia y el progreso científico y filosófico de dicha nación en el siglo XVIII. El Sr. Palma, por último, expresó su deseo de resaltar la trascendencia política de la segunda revolución francesa. Todos los oradores fueron aplaudidos en extremo. Terminó la velada con un notabilísimo discurso lleno de doctrina de D. Francisco Pi y Suñer, en el que hizo un estudio filosófico concienzudo, profundísimo del hecho que se conmemoraba, explicando también las ventajas del federalismo para la república unitaria y manifestando el sentido en que es aceptable la velada resultó brillantísima.

Entre las Memorias presentadas al Congreso católico, y que serán impresas después que este cierre, se halla la que el reputado maestro de instrucción primaria D. Francisco Soler ha escrito sobre «Las Escuelas para los seises», que tanta utilidad reportan en Cataluña, y que, según personas competentes, es un trabajo de mérito.

La Ilustración Ibérica, de Barcelona, publica en su último número, interesantísimo como todos los de esta revista, un excelente retrato y biografía de nuestra distinguida colaboradora doña Patrocinio de Biedma, y otro retrato, no menos apreciable, de nuestro inolvidable compañero de redacción Antonio de Trueba.

Debemos recordar a los propietarios que deseen satisfacer la contribución en el punto de su residencia, las disposiciones vigentes en materia de domiciliación de cuotas. Los contribuyentes pueden solicitar de la administración de contribuciones, en papel del sello 42 (75 céntimos de peseta) la domiciliación de sus cuotas, en el punto que más les conviniere, antes del día 30 de junio próximo, y la domiciliación, pedida ahora, alcanza a los once trimestres del año económico veniente.

En la solicitud los propietarios deberán expresar con toda claridad el nombre del contribuyente o del que figure en los recibos, el pueblo y provincia, donde se hallan amillaradas las fincas, y el punto, calle y número donde se quiere pagar trimestralmente el impuesto.

Se ha concedido la Cruz del Mérito Naval a D. Francisco Frída, portador de la importante suma que la colonia española de Méjico ha reunido por suscripción iniciada a raíz de los sucesos de las Carolinas, para el suministro del material de nuestra marina de guerra. Dichos fondos se aplicarán a la construcción en la Casaca del cañonero torpedero Nueva España, cuyo buque ostentará un medallón, que recuerde la generosidad de nuestros compatriotas.

El 1.º de julio se suprimirán los consulados de España en el Pireo, Ginebra y Smirna y los viceconsulados en Nassau, Beliza y Puerto Plata y las plazas de viceconsul en Trieste, Saint-Nazaire, Liorna, Newcastle y Nápoles. Se eleva la categoría de los consulados en Kingston y Portland, y se rebaja la del consulado en el Callao. Se restablece la plaza de secretario de la legación de Colombia y se crea un delegado español en el consejo sanitario de Constantinopla.

DE PROVINCIAS ha recibido hoy LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA las siguientes noticias particulares y TELEGRÁFICAS: Matrit, 6 (10:25 n.). Ha estallado un conflicto entre Motril y los pueblos productores de caña de azúcar. Conviene el año anterior, entre los fabrican-

tes y los productores de caña ante el gobernador de Granada, en establecer una escala gradual para los precios de las cañas, cuyos factores serían la riqueza sacarina de la misma y el precio medio del azúcar en el mercado, nombrándose al efecto una subcomisión que bajo la presidencia del alcalde de Motril discutiese las bases de la escala para que rigiera desde este año. Hechas dos citaciones, los fabricantes no han concurrido. En su vista, la subcomisión de la escala ha acordado protestar de la conducta de éstos y pasar a las fábricas a averiguar la densidad del jugo de las cañas, o que se diera cuenta de lo ocurrido al gobernador, y que se dirija a las Cortes una exposición en demanda de protección. Ha pretendido esta tarde la subcomisión pensar el jugo, y los administradores de las fábricas se han negado, pretendiendo carecer de instrucciones de los dueños.

Este comportamiento de los fabricantes, así como la repugnancia a la subcomisión que pretenden ejercer, señalando a bajo precio de diez cuartos por la caña, han producido aquí efecto deplorables, hasta el punto de que la ciudad está vivamente alarmada. Opinión pública está sobremanera indignada y pide remedio a las autoridades. Preparase una manifestación grandiosa. La subcomisión, a nombre del pueblo, acudirá a los tribunales. Director Eco J. Iberia.

Santiago, 7 (11 m.). Por telegr. de ref. — Mañana regresará a esta nuestra S. obispo. Han fallecido del tifus tres alumnos del seminario. Mue. Los estudiantes proyectan formar una tupa en París. — Talat.

Alicante, 7 (1:50 t.). P. telegr. — Para calmar la excitación pública se ha dispuesto que sea trasladada al manicomio de Elda la religiosa agustina Encarnación de Berá. — Iberia.

Zaragoza, 7 (12 t.). Por telegr. — Continúan cerrados los establecimientos de alcohol. Acaba de celebrarse una reunión general de los gremios interesados en el pago de las patentes, acordando contar a la Cámara de Comercio la solución del conflicto, desistiendo por ahora de darse de baja en la matrícula industrial, como tenían proyectado. — Fondevil.

Granada, 6 (11:50 n.). Se dará un premio de 4000 pesetas, otro de 2500 y otro de 1500. Las inscripciones han de hacerse antes del día 25. El Ayuntamiento convoca además a otro certamen exclusivo para las bandas de esta provincia. — Actiunb.

Sevilla, 7 (2 m.). Por telegr. — La ópera La Hebra, cantada por la Bellinioni, Stagno y Uetam ha logrado un éxito extraordinario. Nunca se ha oído la obra de Haley con tan notable interpretación: los artistas fueron llamados a escena al final de todos los actos, cayendo a esta una lluvia de flores después del dramático tercio del acto segundo. La señora Bellinioni hizo una Raquel incomparable; Stagno y Uetam la acompañaron de prodigiosa manera: el primero logró en su aria una ovación. Muy bien la Fons. Tanc y la orquesta. — Esteban.

El miércoles 8, a las nueve de la noche, el señor conde de Morphy, presidente de la sección de Bellas Artes del Ateneo de Madrid, dará su segunda conferencia sobre el tema «Beethoven y sus obras», con la cooperación del célebre pianista francés Mr. Planté, a cuyo cargo estará la ejecución de los ejemplos, que serán los siguientes: 1.º Sonata núm. 14, en do sostenido menor, op. 27, núm. 2. 2.º Sonata núm. 17, en re mayor, op. 31, núm. 2. 3.º Sonata núm. 24, en do, op. 33. 4.º Sonata núm. 23, en fa menor, op. 37.

Hemos recibido el primer número del semanario La Escoba y agradecemos el saludo que nos dirige. Es federal y está en un todo de acuerdo con las doctrinas del Sr. Pi y Margall, a quien reconoce por jefe. Por la muestra ha de ser un semanario bien escrito y discreto. Le deseamos prosperidad y larga vida. Los sordos curan siempre (medicación cómoda 16 ptas.) Consulta gratis por el Dr. Koch, Montera, 33. Fuera, por carta.

Esta mañana han llegado a Madrid los espadas Valentín Martín y el Espartaco, procedentes de Bilbao, de toros los días 5 y 6. El primero tuvo la desgracia de que el primero de la segunda corrida le cogiese al dar un pase de muleta, volándole y ocasionándole un puntazo en la parte interna del muslo y grandes contusiones y distensiones de tejidos en el hombro, a la caída. Así y todo le dio al toro una estocada que le produjo la muerte. Los facultativos le impidieron que siguiese tomando parte en la lidia. El Espartaco concluyó con la corrida entera, escuchando muchas palmas. Esta noche sale esta noche para Belli, donde toreará mañana por la tarde toros de Saltillo.

A. Porras, dentista. Arenal, 22 dupdo.

Noticias de ESPECTÁCULOS: Todos los periódicos de Barcelona encomian grandemente a la notable artista de ópera señora Lisón Frandin, en su reaparición en aquel teatro del Liceo, con la ópera Carmen. Los colegas aplauden una vez más la excelente manera de interpretar la citada partitura por la Sra. Frandin.

Mañana se verificará la inauguración del teatro del Príncipe Alfonso. Se pondrán en escena cuatro piezas para dar a conocer todo el personal de la compañía, que indudablemente es notable. El teatro está hermosísimo, decorado y arreglado con lujo.

Sus nuevos empresarios y propietarios no economizan gasto, por grande que sea, para que las obras se pongan en escena con propiedad, aseo y lujo inusitado. Hacen muchas obras nuevas, y algunas de gran aparato. Para mañana casi no quedaban localidades. Mañana miércoles se pondrá en escena en el teatro de la Comedia la lindísima ópera cómica en tres actos, música de G. Lambach, nombrada «Mariane Paoli», en cuyo desempeño toma parte la aplaudida artista Mad. Mary Albert.

La función que tuvo anterior lugar en el circo de Price fue un verdadero acontecimiento teatral. La aristocrática madrileña ocupaba totalmente las localidades de preferencia, y S. M. y A. R. R. coronaban desde el palco regio aquella brillantísima reunión. Todos los artistas fueron aplaudidos, llamando especialmente la atención el diminuto matrimonio Royal American Medgets, tanto por la regularidad de sus formas como por la elegante manera de exhibirse.

Anoche se verificó en el teatro Eslava el beneficio del entendido director de la compañía y aplaudido actor D. Rosendo Dalmau. Lo más saliente de la función fue la zarzuela «El loco de la guardilla», donde el Sr. Dalmau, después de tener el buen gusto de haber puesto en escena tan excelente obra, recibió grandes aplausos por la admirable interpretación que dio a su papel de Cervantes. Fue llamado a escena repetidas veces y obsequiado además con muchos regalos.

Mañana miércoles tendrá lugar en el teatro Español la quinta representación del extraordinariamente aplaudido drama fantástico-religioso Vida y milagros de San Isidro Labrador, cuyas decoraciones, pintadas por el señor Candeban, tanto gustan.

En obsequio al numeroso público que favorece con su asistencia a dicho teatro, la empresa ha dispuesto que después de la citada obra se ponga en escena el baile final de La redoma encantada, en el que tantos aplausos consiguen siempre la reputada y simpática primera bailarina Srta. Carozzi.

Del EXTRANJERO hemos recibido de la Agencia Kabra y de nuestros correspondientes las siguientes DESPACHOS TELEGRÁFICOS: París, 6. Algunos periódicos dicen que Perrin, el autor del atentado contra el presidente de la república había tomado una parte muy activa en las reuniones boulangéristas del 1.º distrito de París. Se ha ratificado en su declaración de que disparó con pólvora sola. Se cree que el hecho es cierto, pues no se ha encontrado proyectil alguno. París, 6. Durante todo el día de hoy el presidente de la república ha seguido recibiendo telegramas de felicitación de las colonias francesas y del extranjero. París, 6 (11:35 n.). Una muchedumbre inmensa circula en estos momentos por la plaza de la Concordia y a lo largo de los muelles del Sena, desde la plaza de San Luis hasta Granelle, para presenciar la

fiesta veneciana y las magníficas iluminaciones del río. De los fuegos artificiales disparados tres han tenido éxito completo. La fiesta terminó con la iluminación de toda la torre Eiffel, por medio de fuegos de bengala. Este espectáculo ha producido general admiración. El orden ha sido completo. No hay noticia de desgracia alguna a pesar de la enorme aglomeración de gente. Durante la noche ha reinado muy buen tiempo. París, 7 (5:27 m.). Las fiestas han durado hasta después de las dos de la madrugada, a cuya hora continuaban aun algunos bailes populares al aire libre. Terminadas las iluminaciones y los fuegos artificiales, la enorme muchedumbre que invadía las orillas del río se fue retirando lentamente con el mayor orden. Tres personas que intentaron promover una manifestación boulangérista, fueron detenidas en el acto. Parece que la junta directiva del partido aconsejó a los suyos la mayor prudencia, no considerándose el día de ayer como oportuno para hacer demostraciones a favor del general. El número de personas que entraron ayer en la Exposición es evaluada por la prensa de esta mañana en 200000. La mayoría de los periódicos convienen en que la fiesta de la inauguración ha tenido el éxito más completo.

París, 7. El 4 por 100 exterior español, a pesar de seguir sostenida la renta francesa, se presenta en baja en la apertura de la Bolsa por efecto del descenso que desde ayer vienen acusando los despachos de Londres en dicho valor español, desentorno que no tiene todavía explicación satisfactoria. Roma, 7. Anoche hubo una gran recepción en casa de D. Cipriano del Mazo, embajador de España en la corte del Quirinal. Asistieron a ella el presidente del Consejo, Sr. Crispi, otros ministros italianos, los altos dignatarios de Palacio, el cuerpo diplomático, las principales autoridades civiles y militares, muchas personas de la aristocracia y representantes de la prensa, así como las notabilidades de la colonia española. Fue la primera recepción oficial dada por el Sr. Mazo, con motivo de la presentación de sus cartas credenciales. El gobierno italiano ha querido aprovechar esta circunstancia para dar una prueba de simpatía a España, y demostrar que carecen de fundamento los rumores propagados por algunos periódicos extranjeros, de enfriamiento de relaciones entre el gobierno del Quirinal y el de Madrid. Londres, 7. Un despacho de San Petersburgo publicado por el Daily News, dice que los oficiales de marina y de artillería, presos recientemente en la Rusia Meridional, han sido conducidos a San Petersburgo. La mayor parte de ellos son jóvenes. Se sospecha que pertenecían a una asociación nihilista.

Las personas o médicos que deseen comprobar la eficacia del tratamiento del cáncer por el Dr. Muela, diríjanse al Instituto Audet, Ferraz, 66, de una y media a cuatro. En la iglesia de San Luis se harán mañana solemnísimos funerales; a las diez de la mañana, por el alma del caritativo señor marqués de Urquijo; será a voces solas, por más de 100 de éstas, a cargo de la capilla de Ovejero, dirigida por el maestro Mateos. Hoy ha sido el ensayo general.

Merecen especial recomendación el tratamiento y la farmacia del Dr. Garrido, Luna, 6, porque según el público en general, no hay nada superior en su clase, y porque así lo comprueban los hechos cada día más repetidos. La SESION DEL SENADO de hoy 7 se abrió a las tres de la tarde, bajo la presidencia del señor marqués de la Habana. El señor ministro de la GOBERNACION, contestando a ruegos y preguntas formuladas en una de las sesiones anteriores por el señor Graells, manifestó que había dado órdenes prohibiendo la venta de la ostra en los mercados durante la veda, y que el ministerio de su cargo no había remitido al archivo de Alcalá documentos relativos a pesca. Orden del día. Reformas militares.

El señor marqués de ESTELLA rectificó algunos conceptos del señor presidente del Consejo. Rectifican también los señores ministro de la Guerra y Fábila, y se pide votación nominal sobre la manutención del señor marqués de Estella al art. 4.º, hora 6.º. Fue desechada por 91 votos contra 52, habiendo votado con la minoría los Sres. Sanz (D. Salustiano), duque de Tetuan, marqués de la Visca y Calderón y Herce. Los generales, menos los de la comisión y el señor marqués de Estella, se abstuvieron de votar. Se leyó y fué admitida una adición del señor marqués de Estella al citado art. 4.º, hora 6.º, en que se dispone que los sargentos que sean desahuciados en cualquier academia no podrán volver a las filas y pasarán precisamente a la situación que por la ley de reclutamiento les corresponda. Se leyó otra enmienda al mismo art. 4.º, hora 6.º, suscrita por el general Prendergast. En ella se determina que el ingreso en las armas es institutos del ejército sólo podrá verificarse por las clases de soldado, alumno de la Academia general y por oposición en los cuerpos auxiliares. Se reserva la tercera parte de las vacantes de oficiales de los sargentos primeros, los cuales podrán ascender por hechos de armas en tiempo de campaña, y se admite a ciertos períodos de reenganche a los sargentos que no aspiren a ser oficiales y tengan buen comportamiento y reconocida aptitud, disfrutando en cada uno de ellos un premio pecuniario. La comisión no admitió la referida enmienda. El Sr. SANZ (D. Salustiano) recogió varias adiciones que se le habían dirigido en el curso del debate, manifestando que la tendencia del artículo es hacer imposible que el sargento llegue a oficial, y censurando que de coronel arriba se den todos los ascensos por elección, y de coronel abajo por antigüedad. Defendió la rigurosa antigüedad sin defecto, hasta mariscal de campo. Para el ascenso en los cuerpos especiales, como lo consigna la ley de ascensos en la armada y como ascenden los individuos de los cuatro cuerpos facultativos que dependen de Pomento. Pidió 60 vacantes de oficiales generales para los cuerpos especiales, y las 200 restantes para las armas generales. (El orador fué felicitado por la minoría conservadora y por los amigos políticos del señor Romero Roldán.) El Sr. HOPPE le contestó en nombre de la comisión, haciendo una razonada y elocuente defensa del dictamen. El Sr. ARMINÁN rectificó algunos conceptos del Sr. Sanz. Rectificaron los Sres. Sanz y Hoppe y se levantó la sesión a las siete.

La SESION DEL CONGRESO de hoy 7 se abrió a las tres, presidida por el Sr. Eguilior. En los escaños había seis diputados y las tribunas estaban desiertas. Después de solicitar el marqués de Mochales algunos datos sobre importación de alcohol, se entró en la orden del día y continuó la discusión de la ley sobre alcoholes, habiendo para algunos el duque de AZODOVAR, y el nombre de la comisión, para defender el dictamen el Sr. VINCENZI. Fundó principalmente su defensa del dictamen en que la introducción de los alcoholes extranjeros no puede causar en España los grandes estragos que generalmente se supone. El Sr. NAVARRO REVERTER rectificó. El ministro de HACIENDA manifestó que no habiéndose ensayado la ley en un período tan corto, lo que procede es estudiar y discutir el actual dictamen para llevar a la práctica las ventajas que han podido apreciarse que ha de ocasionar el establecimiento de gravámenes sobre los alcoholes. Añadió que hubiera sido mejor una protección mayor, pero que cuando se trata de un asunto de carácter internacional, existe el deber de encerrarse en ciertos límites para legislar. El Sr. PUIGSERVER recogió algunas adiciones, manifestando que la ley vigente, que no ha llegado a plantearse, y el actual proyecto, responden a las necesidades del país, según las circunstancias de entonces y de ahora, y declaró que el ministro de Hacienda ha llegado al límite de las concesiones que pueden hacerse para los que piden más y los que piden menos protección para los alcoholes. Se levantó la sesión a las siete menos cuarto.

Se ha dictado auto de sobreesamiento libre a favor de D. Victor Tejoen en la causa que se le seguía por supuestas co-

Estais seguro, señor, de que las instancias de M. de Miray hayan sido tan afectuosas como parecéis creer? —M. de Miray es un hombre sumamente galante y no tengo razón alguna para dejar de creer lo que el mismo me ha dicho. —¡Ah! ¡es Mr. de Miray quien os lo ha dicho...! ¡Conocéis a fondo a M. de Miray? —Es por su cuantiosa fortuna y sus relaciones, la persona más importante de la ciudad y de encuentro con frecuencia en las reuniones. —Ya lo entiendo, M. de Miray es amigo nuestro. —Estamos en muy buenas relaciones. —Se halla actualmente en Grenoble? —No, donde hace unos quince días está en Verdaine. Pero, señor Esteban, advierto que me estais interrogando... Generalmente, al juez de instrucción es a quien corresponde este papel. —Señor juez de instrucción, —replicó Esteban sin perder nada de su serenidad y aplomo,—ahora vereis que no sin motivo me he tomado la libertad de preguntaros acerca de M. de Miray. Ignorais, señor, cómo y por qué ha salido de la granja de los Pastores la condesa de Verdaine, y yo voy a deciroslo. El día siguiente al en que se efectuó la venta de los bienes del conde de Verdaine, se presentó M. de Miray en la granja de los Pastores. Yo no podré deciros lo que pasó entre la condesa y el nuevo propietario, pero es lo cierto que en la noche que siguió a la visita de M. de Miray, salió madama de Verdaine con sus hijos a pie... a pie ¿lo ois? sin prever a los granjeros ni a su anciana sirvienta Mariana. —A juzgar por vuestras palabras, señor Denizot, M. de Miray ha espulsado a la condesa de Verdaine. —No, señor, no la he espulsado; hubiera querido, por el contrario, obligarla a permanecer allí; pero ella no quería tan peligrosa hospitalidad. —¡Peligrosa! —dijo M. Daubrun, mirando fijamente al joven. —Sí, señor; Mad. de Verdaine salió huyendo de la granja de los Pastores, porque no se consideraba allí en seguridad, ¡porque tenía miedo a M. de Miray! —Pero ¿por qué? —Porque M. de Miray quería hacer de madama de Verdaine su querida. —¿Qué decís? —esclamó el juez. —La verdad, señor; la condesa de Verdaine muy de la granja de los Pastores porque temía ser víctima de algún monstruoso atentado. M. Daubrun hizo un movimiento de sobresalto. —Cuidado, señor Denizot, cuidado —dijo—; vuestras palabras envuelven una acusación directa contra M. de Miray, que goza de alta consideración en el país. —Señor —respondió Esteban, sin dejarse intimidar por la mirada y el tono del magistrado,—hay ciertas buenas reputaciones, como hay ciertas grandes fortunas usurpadas, robadas; la raza de los hipocritas, de los falsos hombres de bien, no se extinguirá jamás; abur-

dan los picaros que pasan por honradísimas personas, y cuando a uno de esos individuos se le cae la careta o hay alguien que se la arranca, se ve con sorpresa y espanto que aquel llamado hombre de bien no es sino un miserable. Mas no me constituyo en acusador de M. de Miray al venir confidencialmente a hablar a M. Daubrun de hechos que conozco. Si hubiera sido mi ánimo formular una querela contra M. de Miray, me habría dirigido al procurador de la república; pero en interés de la señora condesa de Verdaine y de sus hijos, deseo evitar un escándalo. Sois un hombre recto y bueno, señor, lo sé; no es al magistrado ni al juez de instrucción a quien he venido a buscar, sino al hombre honrado, siempre dispuesto a tomar la defensa del débil; lleno, pues, de confianza, acudo, señor, a vuestra bondad y a vuestros sentimientos de justicia. —¡Hablad, pues, y decidme qué es lo que puedo hacer por vos. —Mucho podéis hacer, señor, no por mí sino por la señora condesa de Verdaine, cuyos desventuras os son conocidas y a la que habéis demostrado tanta compasión. —Me habéis dicho que no se sabe qué ha sido de ella. —¡Ah! señor, así es. —De modo que no ha vuelto a Borgoña al seno de su familia? —Salió de los Pastores con sus hijos, como he tenido el honor de deciros, con intención de irse al lado de sus padres, que la llamaban hacia mucho tiempo. La casa de su padre era su último refugio. Careciendo casi en absoluto de dinero, no podía tomar el ferrocarril, y decidió hacer a pie aquel largo viaje, yendo de pueblo en pueblo y resuelta, cuando ya no pudiera comprar pan para sus hijos, a tender la mano a la caridad pública, a mendigar una limosna. —Eso es horrible! —murmuró M. Daubrun. —La infeliz había confiado más de lo debido en sus fuerzas y en las de sus pobres niños; había emprendido un viaje imposible. Recordó, sin embargo, veinte y tantas leguas y llegó al departamento del Rodano, entre Saint-Gallais y Charnay. Allí, señor, la implacable fatalidad, que no ha cesado un solo instante de perseguirla, quiso que se viese separada de sus hijos. Como no quiero abusar de vuestro tiempo, no entraré en minuciosos detalles, que, por otra parte, serían inútiles en este momento. Era de noche, como a las dos de la madrugada, cuando unos saltimbanquis, que se dirigían a Bellej, encontraron en medio del camino a la condesa de Verdaine, rígida, helada y sin dar señal alguna de vida. En un principio creyeron hallarse en presencia de un cadáver; sin embargo, al jefe de la cuadrilla, un español llamado D. Esteban, hizo trasladar a la infeliz a uno de sus coches y la confió a unas mujeres que a fuerza de inteligentes y enérgicos cuidados, lograron reanimarla. Pero se hallaba en un estado tal de debilidad, que no podía abrigarse esperanza de que vi-

viera. Estaba sin conocimiento y no podía hablar. D. Esteban no juzgó conveniente llevarla hasta Bellej y la dejó en Bellombe, en casa de unas excelentes personas a quienes conocía, y donde se prodigaron a Mad. de Verdaine todos los cuidados que su estado requería. Todo esto, señor, no lo he sabido hasta más tarde. —¿Pero qué había sido de los niños? —Las pobres criaturas se alejaron en busca de auxilio para su madre y se perdieron, siendo encontrados por un peon caminero que se los llevó a su casa en Charnay. —¡Desgraciada madre! ¡pobres niños! —murmuró el magistrado. —Pero, seguid, señor Denizot, seguid; vuestro relato me interesa vivamente. —Sabíamos en Saint-Amand que el conde de Verdaine se hallaba totalmente arruinado, y estábamos muy inquietos por la suerte de la condesa y de sus hijos, sospechando con algún fundamento que se encontrasen en una situación desesperada. De acuerdo con el señor Pedro Rouget, el abuelo de la condesa, salí de Saint-Amand y vine al Isere, habiéndonos convenido antes que llevaría conmigo a la madre y a los hijos. Cuando me presenté en la granja de los Pastores, era ya tarde: la condesa había partido la noche anterior. Le que acabo de referiros respecto a M. de Miray, lo supe por la vieja Mariana. Por ella tuve también noticia de que Mad. de Verdaine había vendido sus alhajas para anular una falsificación cometida por su marido; que no poseía ya absolutamente ningún objeto de valor y se hallaba reducido a la mayor miseria. Me eché a buscar a la madre y a los hijos; pero no pudiendo averiguar el camino que habían tomado, perdí mucho tiempo en marchas y contramarchas. Durante ocho días, señor, no dejé de correr por montes y llanos; pero, al fin, había logrado encontrar la pista, no de la condesa, recogida dos días antes por los saltimbanquis, sino de los niños. La mañana del noveno día llegué a Saint-Gallais: allí tuve ocasión de tomar la defensa de un perro vagabundo, al que querían dar muerte los campesinos, suponiendo que estaba rabioso; Juzgado, señor, cuáles serían mi sorpresa y mi alegría al leer en el collar del perro al que acababa de salvar la vida el nombre de la condesa de Verdaine. —¡Era Miro! —exclamó M. Daubrun. —Sí, señor; era Miro que, como yo, se había echado a buscar a sus años. Me siguió en mi peregrinación y, al llegar a Charnay, encontramos a Jorge y Eduardo en casa del peon caminero. Para abreviar, señor, me llevó los niños a Saint-Amand, donde actualmente se encuentran, minados por los padres y abuelo de la condesa de Verdaine. Cariñosos, obedientes y simpáticos, se hacen querer de todo el mundo. Al salir de Charnay, ignoraba el paradero de la condesa; pero supimos muy pronto que se hallaba en Bellombe, y nos tranquilizaban

dicándonos que si bien sufría una gravísima enfermedad, estaba ya completamente fuera de peligro. El alivio fué en aumento; y poco a poco iba recuperando las fuerzas y, por último, pudo ya escribir y darnos por sí misma noticias de su estado. El médico iba muy pronto a darle el permiso para ponerse en camino, y ya se disponía madama Perard, su madre, para ir a Bellombe y acompañar a su hija a Saint-Amand. Anteayer jueves, recibimos, señor, una carta que fué como un rayo para nosotros. La condesa de Verdaine había desaparecido, víctima de un rapto atrevidísimo. —¡Un rapto! —esclamó el magistrado dando un salto en la silla. —Sí, señor, y ahora entrafen la grave manifestación que tenía que haceros. Hey hace ocho días llegó a Bellombe, en un coche tirado por dos briosos caballos, una mujer que representaba más de sesenta años de edad, pero que seguramente había empleado algún medio astuto para enviejarse el rostro. Aquella mujer vestía el hábito de las religiosas de San José, un verdadero disfraz, y se decía superiora de la comunidad de San José de Alperine. Dijo que la enviaba el conde de Verdaine, gravemente enfermo en Alperine, en el cuarto de una posada, hasta el punto de que solo le restaban veinticuatro horas de vida. Había recibido últimos sacramentos, estaba arrepenido de sus culpas y quería tener el supremo consuelo de ver a su esposa antes de comparecer ante Dios. Todo cuanto la dijo aquella mujer, que tenía el aspecto de una santa, fué creído como artículo de fé por la condesa, quien, sin consultar más que a su corazón y comprendiendo que tenía que cumplir un piadoso deber, cayó en el lazo que se la tendía. Marchó con la falsa religiosa y, desde entonces, señor, ha desaparecido la condesa de Verdaine, y sus padres y amigos desolados no saben qué ha sido de ella. —Lo que acabais de contarme, señor Denizot —dijo el magistrado, que se había puesto muy pálido,—reviste, en efecto, una gravedad escepcional. —Escuso añadir, señor, que el conde estaba en París bueno y sano cuando se le suponia moribundo en Alperine, y que la verdadera superiora de la comunidad de señoras de San José de Alperine se desató en gritos de indignación al saber el criminal empleo que se había hecho de su nombre. M. Daubrun se levantó bruscamente y se puso a pasear a grandes pasos, presa de una febril agitación. Su frente estaba contrainda y sus ojos brillaban como carbunclos. Pasado un rato, se detuvo delante de Esteban, que también se había levantado y permanecía inmóvil, sin atreverse a hacer el menor movimiento. —De modo —dijo el magistrado— que acusáis a M. de Miray como autor de rapto, es decir, como sospechoso de haber cometido a unos cuantos miserables para cometer ese delito? —Creo que M. de Miray es quien ha hecho

acciones ejercidas en la Cárcel-Modelo a propósito de la suspensión del Sr. Rodríguez Aldao.

Esta noche no habrá consejo de ministros. A última hora se ha pasado aviso retirando las citaciones que para el consejo se habían hecho esta mañana.

Mañana a las tres de la tarde se reunirá la sección de Hacienda del ayuntamiento para examinar e informar la solicitud de los gremios de alcoholeros, aguardientes y licores, relativa a las patentes con objeto de que pueda resolver en breve el municipio la petición de los gremios en sesión pública.

Los señores Montero Ríos y Moret han visitado hoy al Sr. Sagasta en su casa. Esta es la conferencia de que hoy se hablaba a primera hora en el Congreso dándole alguna importancia, a pesar de haberse reducido a un acto corriente y que casi todos los días se verifica en el Parlamento.

El Sr. Becerra, ministro de Ultramar, no ha recibido ningún telegrama, noticia ni aviso del general Salamanca, indicándole propósitos de dimitir, a pesar de lo dicho por algunos periódicos.

Hoy han estado a despedirse del ministro de Gracia y Justicia, señor Canalejas, muchos de los prelados que han venido a Madrid al Congreso católico.

El gobernador civil de Madrid, señor Aguilera, y el director de Beneficencia, señor Baró, tienen muy adelantado el establecimiento en Vista-Alegre de un depósito de mendigos y una Casa de corrección para jóvenes.

Esta mañana han llegado a Madrid los condes de Caserta, ligados a S. A. R. la infanta doña Isabel por vínculos estrechos de parentesco. Se hospedan en el hotel de Roma y permanecerán unos días al lado de sus hijos, que se preparan en esta corte para seguir la carrera de las armas.

Esta tarde han paseado por la Casa de Campo en compañía de S. A.

Entre los grandes de España que se cubrieron el domingo ante S. M. la reina, figuran los duques de Nájera, Lécera y Mandas, los marqueses de la Romana y de la Torrejilla, y los condes del Serrallo y de Santa Coloma.

Están firmados los decretos nombrando ayudante de campo de S. M. la reina, al contraalmirante D. Emilio Catalá, y director del personal del ministerio de Marina al Sr. D. Alejandro Arias Salgado.

La discusión de la ley de alcoholes ha sido hoy muy interesante. El Sr. Vincenti ha contestado con habilidad y conocimiento del asunto al Sr. Navarro Reverter. El ministro de Hacienda ha defendido la ley, y cumplidamente su gestión económica en tal asunto el Sr. López Puigcerver.

El ministro de la Gobernación ha llevado hoy a la firma de S. M. el reglamento de servicio del cuerpo de Correos, que a la aprobación de aquel fue presentado por el Director de Comunicaciones.

Contiene dicho reglamento unos seiscientos artículos, en el cual está compendiada toda la legislación del ramo, hecho con tal minuciosidad que acusa una suma de trabajos y conocimiento de servicios tan importante, verdaderamente digno de alabanza.

El Sr. Mansi no descansa en su tarea de colocar el cuerpo de Correos en España a la altura de los que funcionan en los países más adelantados. Asimismo ha firmado S. M. otro decreto complementado por el oportuno reglamento de abono a las empresas periódicas de hilos telegráficos.

Las ventajas que tales disposiciones han de producir, merecen el aplauso de todos los que se interesan por el perfeccionamiento de los servicios públicos, y así al actual ministro de la Gobernación, como al Sr. Mansi, cuyas iniciativas se traducen en hechos prácticos, felicitamos sinceramente.

Esta tarde han celebrado la anunciada conferencia los Sres. Martos y conde de Toreno. Este último ha manifestado al primero, que la minoría conservadora no tiene inconveniente alguno en acceder a que de las cuatro horas de las sesiones ordinarias del Congreso se destine la primera únicamente a preguntas e interpellaciones, dejando las otras para la discusión de los proyectos de ley pendientes de debate.

A consecuencia de esta entrevista se ha dicho luego que mañana preguntará el presidente del Congreso si se acuerda por la Cámara que la primera hora sea la que se destine solamente a las preguntas, sin que envele en esta misma compromiso definitivo ni cierre el camino a otras resoluciones del Congreso.

Los diputados republicanos coalicionistas y posibilistas se mostraban esta tarde muy inclinados a pedir mayor tiempo de sesiones para facilitar la discusión del sufragio universal.

EL CRIMEN DE LA CALLE DE FUENCARRAL

En los pasillos se dice que la sesión de hoy ha de ofrecer grande interés por la declaración de un testigo además del que puedan ofrecer otros varios.

La concurrencia en la Sala es tan numerosa y distinguida como de ordinario, pero algo más prudente y silenciosa, según parece.

A la una y media se constituye el tribunal y entran los señores menos la María Avila, a quien se envía a buscar y tarda cerca de media hora en presentarse.

Comienza inmediatamente la prueba de testigos.

Declaración de José María Escudero, guardia municipal.

Dice que el día 17 por la tarde, no por la noche, intervino en San Isidro en una cuestión que se suscitó, y que vio a un joven a quien llamaban El Marquésito.

El Sr. Ruiz Jiménez.—¿Y ese joven no le dió a Vd. una tarjeta suya, demostrándole su agradecimiento por haber intervenido en su favor en una cuestión que tuvo en la Freiduría Andaluza?

Testigo.—No, señor; a mí lo que me dió fue una hoja de la cartera, con su nombre nada más.

El Sr. Ruiz Jiménez.—¿Y cuál era ese nombre?

Testigo.—Baldomero García Martínez, a quien apodaban «El Marquésito» (Impresión en el público).

El Sr. Ruiz Jiménez.—¿Usted podría reconocerlo si lo viera?

Testigo.—Sí, señor.

El Sr. Ruiz Jiménez.—Con la venia de la Sala, vea Vd. si es alguno de los que se sientan detrás de Vd.

Testigo (mirando a Millan y a Varela).—No, señor.

Declaración de D. José Álvarez Ballesteros. Dice que si se lo exige la Sala, juraría pero él debe prometer.

Que la aguadora de un puesto inmediato a la Garibaldí, le dijo que el día de San Pedro había estado Varela con Lola la billettera y otra mujer; comunicó la noticia a dos redactores de El Resumen.

Dice que estaba con un compañero suyo llamado D. Maximiliano.

El Sr. Rojo Arias.—Se cite a estos testigos.

Declaración de Sor Sebastiana.

Preguntada por el Sr. Botella, refiere que se presentaron las dos mujeres, no con velas, sino diciendo que iban a cumplir una promesa, contestando la declarante: «Aquí no se cumplen promesas, sino condenas.»

Se empeñaron en entrar, promoviendo un gran escándalo y amenazando de muerte a la testigo, que contestó:

«No puedo tener muerte más gloriosa que el cumplimiento de mi deber.» Diciéndoles que no las tenía miedo, aunque eran capaces de dar una palanquilla al lucero del alba.

Le chocó que llevara buenos anillos, alhajas y pendientes, que le parecieron finas.

A preguntas del Sr. Rojo Arias, dice que cuando salieron de cumplir condena iban menos decentes.

Ha oído que cambió un billete, pero no que llevaran un pañuelo de doña Luciana.

Por referencia dice que la Valiente era de las que más gastaban.

El Sr. Perez de Soto dirige varias preguntas a la testigo, a las que esta contesta diciendo que no daba ascenso a los rumores que corrían en la cárcel.

Declaración de Isidro Moreno Anchuelo (a) Isidrin, procesado por hurto.

Dice que no ha referido nada relacionado con este crimen.

Manifiesta que se decía en la cárcel que dos mujeres le habían llevado ropas a José María Antón.

Dice que no ha observado que Anton hiciera nada extraordinario ni en la comida ni en el traje.

El que llevaba el día del juicio oral se le había prestado.

Dice que una de las mujeres era cuñada de Benavente, y que oyó en el patio que le mandó dinero.

Declaración de D. Antonio Guedella, empleado en el penal de Alcalá.

Dice que no ha oído en la cárcel nada relacionado con este crimen.

Manifiesta que recibió hace dos meses y medio un traje para José María Antón, cuyo traje registró el testigo.

Conoce a la Dolores Valiente, y la vio en Alcalá con dos hombres, uno de ellos el Monago; al otro no le conoce, pero oyó hablar de un negocio que indicó la Dolores que si la salía bien, la daría dinero de largo, oyendo decir en calor que el timo y el dos en Madrid ya no daban nada, y hablaron del vende, que se figura el testigo sería el ferro-carril.

Cuando cumplió la Dolores, fué cuando le vio cambiar un billete de cincuenta pesetas; que no sabe si era de ella o del que la acompañaba.

La vio mejor vestida que cuando cumplió condena.

No sabe que Anton coma otras cosas que el rancho.

El traje se lo entregó la madre de un penado. Sabe que le dió un ataque y ha oído decir que le dió ese ataque, porque se dijo que estaban descubiertos los autores del crimen de la calle de Fuencarral.

Dice que la conversación a que se ha referido tuvo lugar el 23 de junio último.

Se da lectura a la comunicación del penal de Alcalá indicando el número de cartas recibidas por Anton.

Se hace constar en este documento que en el penal no hay cantina; y que no sabe que recibiera dinero, aunque ha podido recibirlo sin enterarse el director.

Manifiesta además que los empleados señores Rey y Guedella, si bien le merecen buen concepto, no son dignos de alabanza.

Resulta que son treinta y dos pesetas las remitidas en sellos.

Declaración de Josefa Robledo.

El Sr. Ruiz Jiménez.—¿Estuvo Vd. sirviendo en una cacharrería de la calle de Velarde?

Testigo.—Sí, señor.

Añade que el día 28 de junio estuvo a ver a doña Luciana, a pretender servir, y quedó admitida por la señora, que le abrió y despidió, sin que viera a Higinia ni a nadie más, y serían las nueve y media o diez menos cuarto.

El Sr. Ruiz Jiménez pregunta a la Higinia si tiene noticia de que esta joven hubiese estado allí a pretender entrar de criada, y que como contestó que no.

Higinia.—Yo no conozco a esta joven ni ella a mí tampoco, y si no que lo esplique.

Testigo.—Yo he dicho ya que no la he visto a Vd. en la casa. (Rumores.)

El Sr. Galiana.—¿Cómo fué el ir Vd. a esa casa?

Testigo.—Porque unas mujeres que vendían leche me la indicaron.

El Sr. Galiana.—¿Y fué Vd. admitida para recomprarle la que había?

Testigo.—Sí, señor. La señora me llevó a la cocina y allí me dijo que me admitía como criada para la limpieza y para hacerla compañía y salir a recados porque quería dos criadas.

El Sr. Ruiz Jiménez.—¿Habló Vd. el lunes 2 de julio, al llegar a la casa con el portero?

Testigo.—No hablé con él ni con la portera, sino que vi mucha gente en la portería preguntando y me dijeron, el asesinato de doña Luciana, lo que me causó mucha sensación.

Declaración de Angela Santa María.

Era criada, cuando el crimen, del Dr. Ferradas y luego se puso enferma, fué al hospital y todavía está mala y muy ronca, por lo que apenas se la oye, sobre todo al comenzar.

Contestando al Sr. Ruiz Jiménez, manifiesta que el día 1.º de julio estaba limpiando en casa de su señor, cuando a las ocho de la mañana, vio subir a la Higinia en chancletas y con el perro y a eso de las diez y media o las once vio subir precipitadamente a un hombre de barba negra y con traje de cuadritos blancos, el cual le dió miedo, viéndole entrar en casa de doña Luciana, sin llamar a la puerta. Por la noche se hallaba en su casa, cuarto principal, cuando sintió ruido como si regañaran en el piso de encima, cuyo ruido cesó a poco. El perro que tenían en su casa, comenzó a ladrar y a ella le pareció todo esto sospechoso, por lo que se asomó a la ventana de la cocina al patio, desde la que vio salir del cuarto de doña Luciana a dos hombres que dejaron la puerta entornada. Con mucho miedo se fué al recibimiento y desde allí los sintió bajar calladamente.

Esperé a mis señores, añadió—y cuando estos llegaron me mandaron acostar, como lo hice, sin decir nada, cuando a eso de las dos menos cuarto oyó voces de auxilio, se fué a la ventana del patio, y unos vecinos de la casa de enfrente dijeron que debía ser arriba, donde había una luz que se apagó instantáneamente. Fué a avisar a mis señores y salimos a la escalera y los señores estuvieron llevando agua para apagar el fuego.

Luego, cuando el juzgado estaba ya tomando declaración a la Higinia, quise ir a la señora, entré en el cuarto y la vi agorrotada que se me partió el corazón, y desde entonces me puse tan enferma. (La testigo se muestra muy conmovida y llora.)

Yo ya conocía a doña Luciana, porque 15 días antes hubo fuego y salí con el perro y un saquito negro, y al decirle yo que si no tenía miedo de que todo lo llevaba consigo.

Fiscal.—¿Ha dicho Vd. que vio salir por la mañana a un hombre?

Testigo.—Sí, señor, a eso de las diez y media ó las once.

Fiscal.—¿Puede Vd. apreciar sus señas?

Testigo.—Un hombre moreno con barba negra, ni alto ni bajo, más bien grueso que delgado y con un traje de cuadritos blancos.

Fiscal.—¿Le reconociera Vd.?

Testigo.—No, señor.

Fiscal.—¿Le vio Vd. entrar en casa de doña Luciana?

Testigo.—Sí, señor.

Fiscal.—¿Y lo vio salir y bajar por la noche con el otro hombre?

Testigo.—Como había poca luz, no puedo decir si era el mismo, aunque yo vi bajar a dos hombres desde la ventana de la cocina que se domina la escalera y la puerta de doña Luciana.

Fiscal.—¿Y tampoco se pudo fijar Vd. en las señas de ellos?

Testigo.—No, señor, porque me dió mucho miedo.

Fiscal.—¿Los vio Vd. en la escalera ya a salir de la casa de doña Luciana?

Fiscal.—¿Y Vd. no ha tenido noticias posteriores de quienes eran esos sujetos?

Testigo.—No, señor, nada, porque desde 15 días antes, cuando ocurrió el otro incendio, estaba yo decaída y entonces me puse peor.

Fiscal.—¿Y Vd. vio a doña Luciana cuando ocurrió ese otro incendio?

Testigo.—La vi salir con un saquito de mano en que decía que llevaba todo lo suyo. A mí me trataba con mucho cariño doña Luciana, y me quería para criada, diciéndome que me daría cinco o seis duros, a lo que le contesté yo: «Señora, tiene Vd. para qué yo vaya, malos antecedentes en su casa por su hijo de Vd. (Rumores.)»

Fiscal.—¿Y Vd., por qué no les manifestó eso a sus amigos entonces?

Testigo.—Porque he tenido miedo, y luego después de consultar con muchas personas hablé en el hospital con otras y allí me aconsejaron que dijese la verdad y descargara mi conciencia y yo lo hice al ver las consecuencias que esto tenía.

El Sr. Galiana.—¿Dónde estaba Vd. por la mañana cuando vino a la Higinia y al hombre?

Testigo.—Limpiando el recibimiento, y vi a la Higinia subir con chancletas y con el perro y me echo una mirada sonriendo, lo cual fué a las ocho y después a las once entró ese hombre con barba negra que me dió miedo porque tuve que apartar a la niña para que pasara, y lo vi entrar en casa de doña Luciana.

El Sr. Galiana.—¿Siguió Vd. mucho rato en la escalera?

Testigo.—No, señor; me marché en seguida.

El Sr. Galiana.—¿De modo que estuvo Vd. precisamente el tiempo necesario para que subiese ese hombre?

Testigo.—Nada más.

El Sr. Galiana.—¿Y no vio Vd. subir también a una mujer baja y morena?

Testigo.—No, señor, no la vi.

El Sr. Perez de Soto.—¿Cuando Vd. vio a ese hombre notó que no llamó en la puerta de doña Luciana, sino que le abrieron sin llamar como si alguien le esperara?

Testigo.—Sí, señor; así fué. (Rumores.)

El Sr. Rojo Arias.—Por la noche cuando vio usted salir dos hombres ¿qué ventana ocupaba Vd.?

Testigo.—La ventana de la cocina que dá al patio, y desde la cual se ve la puerta del cuarto de doña Luciana a la escalera.

El Sr. Rojo Arias.—¿Qué traje llevaba el que subió por la mañana?

Testigo.—De fondo negro con cuadritos blancos.

El Sr. Rojo Arias.—¿Y cuando habló Vd. de esto por primera vez?

Testigo.—Hace un mes poco más o menos.

El Sr. Rojo Arias.—¿Cuando fué Vd. al hospital?

Testigo.—Después de Todos los Santos.

El Sr. Rojo Arias.—¿Mucho después? (Grandes rumores en el público que se muestra muy impaciente y violento.—El presidente impone silencio diciendo: «Tenga el público en cuenta que se trata de una causa grave en que se pide la pena de muerte contra algunos procesados y lo es cosa de bromas.»)

Testigo.—No lo sé porque estaba muy mala.

El Sr. Rojo Arias.—¿Y a quién dijo Vd. eso en el hospital?

Testigo.—A las hermanas, a los practicantes y al médico de la sala de Santa Casilda, que es D. Juan Mariani.

El Sr. Rojo Arias.—¿Y cuándo salió Vd. del hospital?

Testigo.—Hace tres meses.

El Sr. Rojo Arias.—¿Y entonces cómo lo dijo hace un mes en el hospital?

Testigo.—Porque he vuelto y voy a la consulta del Sr. Mariani, aunque ya lo sabían las hermanas de antes.

El Sr. Rojo Arias.—¿Y ayer concurrió Vd. aquí y habló con algunos periodistas?

Testigo.—Sí, señor; estuve y hablé con algunos.

El Sr. Rojo Arias.—¿Y Vd. dijo que ya tenía el honor de conocer al director de El Liberal cuando se los presentaron?

Testigo.—No, señor.

El Sr. Botella.—¿Cuántas veces va Vd. a la consulta?

Testigo.—Los miércoles y sábados.

Presidente.—¿Usted estaba el 1.º de julio en casa del Dr. Ferradas?

Testigo.—Sí, señor; estuve allí hasta que caí enferma.

Presidente.—¿Y por qué no dijo Vd. nada a sus amigos ni a nadie, cuando allí entre los criados y los amos no se hablaría de otra cosa durante los días siguientes al del crimen?

Testigo.—No, señor; no dije nada, porque como nunca me ha gustado ser muy habladora... (Risas.)

Presidente.—¿Pero a Vd. no le preguntaron? Testigo.—Yo nunca hablé a mis amos de lo que había visto.

Presidente.—¿Y Vd. no reconociera a ese hombre ahora?

Testigo.—No me pude fijar lo bastante para reconocerlo con precisión.

Presidente.—¿Y como ha dejado Vd. pasar siete meses sin decir nada de esto?

Testigo.—Porque como esta es una cosa demasiado seria, yo no he querido decirlo hasta determinar bien la verdad.

Presidente.—¿Puede Vd. retirarse.

Testigo.—Pues que ustedes lo pasen bien. Esta testigo se ha expresado con cierta desenvoltura, y muchas veces con exaltación.

La Higinia Balaguer se estuvo sonriendo mientras declaró y algunas veces la interrupción negando fuese verdad lo que decía, a lo que ésta replicaba en este mismo tono exaltado.

Fiscal.—La gravedad de esta declaración hace que el ministerio fiscal pida un reconocimiento para que se compruebe si se puede o no ver desde la cocina lo que ocurre en la escalera.

A esta pretensión se adhirieron las acusaciones y defensas.

Presidente.—Está concedido.

Declaración de Ricardo García Olalla.

Conoce a Varela de vista.

Lo vio en el mes de mayo de paseo con una señora, y al verle le extraño, no debe ser, se dijo él, porque estaba preso.

Dice que le vio con un hombre, paseando con una señora, de tres a tres y media de la tarde, por el paseo de Santa Engracia.

Manifiesta que no tenía la seguridad hasta que le vio otra vez al natural en la plaza de los toros.

Estaba el testigo en el tendido 2 y Varela en el 1.

La distancia sería de unas 20 varas ó sea de aquí (señala donde se encuentra) hasta el fin de la sala.

Después hizo la manifestación a uno de El Liberal.

Tiene seguridad completa, de que el que vio en el tendido era Varela.

Le vio la primera vez ocho ó nueve meses antes del crimen en una taberna de la calle de Alcalá.

El Sr. Rojo Arias.—¿Cómo sabía Vd. que Varela estaba preso?

Refiere que en la Puerta del Sol, llegó el señor Ríos y se suscitó la conversación acerca del crimen, y dijo que el 1.º de julio vio salir de una casa de la calle de Fuencarral a Evaristo Medero, con una mujer, muy precipitadamente, y que por las trazas debía ser criada.

Volvio al día siguiente y dio parte al señor Anguita, capitán de orden público, que estaba en la puerta de la casa del crimen, y dijo que inmediatamente lo pondría en conocimiento al juzgado.

El testigo, viendo que no se evacuaba la cita, envió una carta que se publicó en El País.

Luego ha ido al Sr. Araus a ofrecerle el dato.

Manifiesta que el Sr. Ríos dijo que era de la casa del crimen o de la inmediata de donde salió Medero.

D. Francisco Quero y Custodio, ex-director de imprenta, procesado muchas veces por delito de imprenta.

Entró el Sr. Millan en la celda del Sr. Romero el día 2 de julio, a las diez de la noche, y preguntó quienes eran los amigos de Varela, e indicó que había tenido de criada a Higinia y que dió orden de que la despidieran.

Dice que antes del crimen se sentían pasos sigilosos a las altas horas de la noche.

Días antes del crimen vio pasar al vigilante Rico, a quien no puede confundir por su estatura, a otra persona.

El Sr. Cobena.—Es periodista de El País y se ha confesado autor de varios sueltos denunciados con motivo del crimen?

Testigo.—Sí, señor.

El Sr. Cobena.—En la galería ó en la celda, ¿había luz?

Testigo.—No quedó luz en ninguna de las dos.

Afirma que estaba descompuesta una cerradura de una puerta y no se compuso hasta después del crimen.

Se suspende el juicio por unos minutos a las cuatro y cuarto.

A las cinco se reanuda la sesión.

Declaración de D. Joaquín Esteban Romero, periodista.

Manifiesta que en julio del año pasado estaba en la Cárcel-Modelo cumpliendo condena por delitos de imprenta, y que el día 2, en el patio de políticos, encontró a Varela, con quien habló desde las seis a las siete y media, y le dijo que le había dado el director la noticia de la muerte de su madre; que a eso de las once subió el Sr. Millan emocionado a preguntarle la conversación que tuvo con Varela, y se la refirió diciéndole que era sobre quien podría haber sido el autor, que el Sr. Millan le pidió su opinión, y contestó que creía que se había concebido y dirigido desde la cárcel aun sin necesidad de salir de la celda; que al día siguiente del crimen se sabía todo en la cárcel; que las celdas se cerraban a las diez, aunque él no se acostaba, porque se ponía a leer, y oyó alguna noche pasar gente por la galería, aunque no pudo curiosidad de ver quien era; pero que un día el Sr. Quero le manifestó que la noche anterior había visto pasar al vigilante Rico con otro sujeto, que no conoció. Entiende sencilla la salida por el departamento de políticos y con un vigilante y el director. Afirma que se había hablado por la noche bastante luz por ser aquella descubierta para conocer al que pasara. Conoció a Calero, el cual hizo la propaganda de que el autor era Blanco, al que se había ya mandado venir de Asturias; pero nosotros rechazamos estas afirmaciones.

Añade que le causó extrañeza que el señor Millan subiera a su celda a averiguar su conversación con Varela.

Fiscal.—¿Qué motivos tuvo Vd. para decir que pudo prepararse y dirigirse el crimen desde la cárcel?

Testigo.—Pues los malos antecedentes de una persona cuyo nombre no sé si indigo, pero que como ya una vez atencé contra su madre, ahora podría haber consumado el delito.

Fiscal.—¿Ha dicho Vd. que los presos pasaban por el centro de vigilancia con dirección al departamento de políticos sin que ningún empleado los llamara la atención?

Testigo.—Sí, señor; porque yo mismo pasé muchas veces y nada me dijeron.

El Sr. Rojo Arias.—¿Y Vd. que al salir de la cárcel entró en la redacción de La República, ¿como no dijo nada de esos datos que ahora suministra?

Testigo.—Porque había terminado ya el sumario y no quiero resucitar la cuestión.

El Sr. Rojo Arias.—¿Pero cómo calló estos hechos que tienen importancia, hasta hoy, y únicamente escribió algunos artículos sobre defectos del sistema celular, empleando un pseudónimo?

Testigo.—Solo empleé este durante dos días, y no traté del crimen sino me embozadamente, porque no podía llamar al juez y decirle, yo sé eso y esto, pues mi seguridad personal hubiese corrido entonces gravísimos riesgos. Estos hechos concretos se los relaté a vigilantes de la cárcel y a otros que fueron a verme a mi celda, y yo sé que habían llegado a noticia del Sr. Doncelet, y me dije: «Pues cuando él me sube a tono, me declaro, no creo que yo debo pedir el prostrejo» (Rumores.) Después se lo dije a la representación de la acción popular.

LA PERLA.

Restaurant Abonos 150 pta. Mesa...

VASOS ENRIQUE II

Novedad y todo el servicio de cristal...

SE VENDE

Un solar de 14000 pta. a la entrada de la calle de la Princesa...

20 PESETAS de beneficio

con 100 pesetas. OPERACIONES DE LAS MAS VENTAJOSAS...



LA SEÑORA

D. BENITA ISNAR Y PICAZO

falleció el 3 de mayo de 1888 y su esposo DON RAMON CORTES Y VILLORA el 4 de febrero de 1887.

R. I. P.

Todas las misas que se celebren el miércoles 8 del corriente en el oratorio del Olivar...

Doña Zoila Lopez, D. Gabino Garcia, doña Carmen y doña Asuncion Eguitela...

GUIA-INTERPRETE EN PARIS

para los españoles que visiten la Exposición. Se proporcionan hojas...

EN 18000 REALES

se vende un tren de lujo completo y en perfecto estado. No se quieren corredores...

44, FUENCARRAL, 44

Mesas de comedor a 15 pta., comedoras a 8, sillitas rejilla a 4...

ALMONEDA MOBILIARIA Y APISANO

Plaza del Progreso, 13, pral. izquierda.

DIANO ESTRANJERO URGE SU VENTA

Espiritu-Santo, 8, 3.º izq. SE VENDE UN HOTEL. UNA Silleria dorada Luis XIV y otros efectos.

Se cambian por casas y se venden al contado y a plazos. solares calles Zurbano, Miguel Angel y Paseo Obispo...

MUEBLES, SILLERIAS, CAMAS

Alpallanos y blancas melis; precios fábrica sin competencia. Puebla, 6, J. Gonzalez.

AMA PARA CASA DE LOS PADRES

Segovia, 6, bajo.

AMA PARA CASA DE LOS PADRES

Dos Amigos, 5, pral., 8.

CABALLO MUY BUENO DE TIRO

60 silla. Se vende, Serrano, 96.



SESTO ANIVERSARIO.

EL SEÑOR

DON FRANCISCO RAMIREZ Y FALERO

doctor en derecho civil y canónico, falleció el 7 de mayo de 1882.

R. I. P.

Todas las misas que se celebren el día 8 del corriente en la iglesia de la Encarnación, por los señores sacerdotes adscritos a la misma...

Sus padres, hermanos y demás parientes, ruegan a sus amigos se sirvan encomendarle a Dios.



EL EXCMO. SEÑOR

DON ESTANISLAO DE URQUIJO Y LANDALUCE

MARQUÉS DE URQUIJO, SENADOR DEL REINO, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA ORDEN DE ISABEL LA CATÓLICA, VICEPRESIDENTE DE LA JUNTA PROVINCIAL DE BENEFICENCIA DE MADRID...

Falleció el día 30 de abril de 1889, a las siete de la tarde.

R. I. P.

Su hermana política Doña Maria Urrutia, sus sobrinos y demás parientes

SUPPLICAN a sus amigos se sirvan encomendarle a Dios y asistir al funeral que por el eterno descanso de su alma se ha de celebrar el miércoles 8 del corriente...

El duelo se despide en la iglesia.

No se reparten esquelas.

Los Excmos. é Illmos. Sres. Nuncio de Su Santidad en España y obispo de Madrid-Alcalá han concedido: el primero cien dias y cuarenta el segundo de indulgencias a todos los fieles por cada misa que oyeren...

GRAJEAS de Hierro Rabuteau

Laureado del Instituto de Francia. Premio de Terapéutica. El empleo en Medicina del Hierro Rabuteau está fundado sobre la ciencia...

AGUA DE LAS CARMELITAS BOYER

contra la Apoplejia, el Colera, Mareo, Flatos, Desmayos, Indigestiones y veseos el prospecto en que cada frasco debe estar envuelto.

PARIS

Una familia francesa que habita en el faubourg Saint-Germain, a diez minutos de la Exposición...

La Funeraria

PRECIADOS 70 HOY 44 Teléfono 225

LA VENGADORA

La reputada casa editorial de D. Juan Muñoz Sanchez (Ficcar, 3), acaba de publicar una nueva novela...

SILLAS DE REJILLA A 4 PESETAS

Mecedoras, solas y sillas de madera curvada, últimos modelos, a precios de fábrica...

A 15 PESETAS SE DESEA

encontrar una señora sola, seria y de buena posición, reclusa o teniendo un pequeño capital...

DINERO BARATO

bre sueltas y muebles. Sillerias, 16, 2.º izq. CEDEN HABITACIONES CON P. 6 sin Jacometrezo, 19 y 21, 3.º izquierda.

ALMONEDA

de los muebles de una casa que tiene 23 habitaciones, armario tres lunas. De 24 G. Santiago, 1, bajo.

ANIS DEL RAPP

aguardiente aromatizado de vino. Depósito, Arenal, 18.

PRODUCTOS DEL DR. BALDY

ANTISEPTICO OXIGENADO, desinfectante instantáneo, anti-epidémico, higiénico...

AGUA OXIGENADA MEDICINAL

única empleada en los hospitales de París y recomendada por la Academia de Medicina por sus cualidades antisépticas...

COMPANIA DE LOS CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE DE ESPAÑA

CONSTRUCCION DEL FERROCARRIL DE HUESCA A FRANCIA POR CANFRANC

Para verificar dicha construcción en los trozos primero, segundo y tercero de la segunda sección del mismo ferrocarril, esta Compañía abre un concurso...

MODELO DE PROPOSICION

El que suscribe, D. domiciliado en provincia de con cédula personal número expedida con fecha enterado de los planos y demás documentos referentes al trozo

IMPORTANTÍSIMO

PARA LAS PERSONAS QUE PIENSEN VISITAR LA

EXPOSICION DE PARIS

TIKETS de entrada a 80 CENTIMOS.

Una empresa particular que ha adquirido un número considerable de bonos de la Exposición, a los cuales van unidos dichos tickets, puede gracias a esta combinación...

À 80 CÉNTIMOS.

PUNTOS DE VENTA.

En la SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA, Cármen, núm. 18, 1.º, en el Almacén de Papel de los Sres. Gallego y Compañía...

¡¡GRAN EXPOSICION DE MUEBLES!!

Magníficos salones-gabinetes de última novedad y toda clase de muebles de lujo, SIN COMPETENCIA POSIBLE.

COSTANILLA DE LOS ANGELES, 3, TELEFONO 676.

EL SEÑOR DON PEDRO DE GOICOECHEA Y GAVINA oficial de la secretaría de la real Academia de la Historia...

THE FUNERAL, 60, ALCALÁ, 60 FERETROS-ARCAS de hierro galvanizado PATENTE POR 20 AÑOS

GUSTAV LOHSE, BERLIN Fabricante y proveedor de S. M. la Imperatriz de Alemania RECOMIENDA PARA EL TOCADOR EL EAU DE LYS DE LOHSE

ZARZAPARRILLA EFERVESCENTE ORTEGA Nueva y agradable forma de administrar la Zarzaparrilla. Precio 1.50 pta. frasco.

MARAVILLOSO DESCUBRIMIENTO No más ASMA, no más SOFOCACIONES Los Papales, los Póinos, los Cigarrillos...

ENFERMEDADES DE LOS OJOS Y PÁRPADOS Curación asegurada con la pomada de la vida Fernier.

AGUAS DE MARMOLEJO PRODIGIOSAS PARA la curación de dispepsias, gastralgias, bilis, cólicos hepáticos y nefríticos...

NO MAS SANGRIAS con los preparados de Aconito y Canelaga de Sanchez Ocaña...

ARRIENDO DEL TEATRO PRINCIPAL. ANUNCIO. Habiéndose acordado subastar el arriendo del teatro Principal...

NUBIAN ILUSTRE Líquido Impermeable Se emplea SIN CEPILLO y su Excelente Brilantez en el calzado...

PRIMER ANIVERSARIO EL ILMO. SEÑOR DON MAURICIO RODRIGUEZ DE QUIJANO Y ARROQUIA CABALLERO DE CALATRAYA falleció el día 8 de mayo de 1888